

## Para llevar al corazón

Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, ¡porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso! ¿Por qué Pedro es proclamado dichoso? Por haberlo confesado propiamente Hijo. No podemos conocer por otro medio al Hijo sino por el Padre, ni al Padre, sino por el mismo Hijo. Aquí tenemos palmariamente demostrada tanto la igualdad de honor, como la consustancialidad. ¿Y qué le respondió Cristo? Tú eres Simón, el hijo de Jonás; tú te llamarás Cefas. Puesto que tú —dice— has proclamado a mi Padre, yo nombro al que te engendró. Lo que equivale a decir: Lo mismo que tú eres hijo de Jonás, yo soy el Hijo de mi Padre.

En realidad, parecería superfluo decir: Tú eres hijo de Jonás: pero como Pedro añadió «Hijo de Dios», para demostrar que él era Hijo de Dios, lo mismo que Pedro era hijo de Jonás, de la misma sustancia que el Padre, por eso añadió aquel inciso. Ahora te digo yo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», esto es, sobre la fe que has confesado.

Con esto declara que iban a ser muchos los que aceptarían la fe y, elevando los sentimientos del apóstol, lo constituye pastor de su Iglesia. Y el poder del infierno no la derrotará. Y si a ella no la derrotarán, mucho menos me derrotarán a mí. Así que no te turbes, cuando oyeres que he sido entregado y crucificado. A continuación, le concede una nueva distinción: Te daré las llaves del reino de los cielos. ¿Qué significa ese te daré? Lo mismo que el Padre te ha dado capacidad para que me conocieras, así también yo te daré.

*San Juan Crisóstomo*

Homilía 54, 1-2 sobre el evangelio de san Mateo: PG 58, 533-536



Señor Jesucristo concédenos ser dóciles a la luz de tu Espíritu Santo para que, así como el bienaventurado apóstol Pedro manifestó en su libertad que tú eres el Hijo de Dios, podamos nosotros confesar fielmente que eres el Hijo de Dios y dar testimonio de fe verdadero y firme de todo cuanto nos das. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

## Pongámonos en camino

Este paso pretende enriquecer y llevar a buen término la oración que cada uno de nosotros ha hecho y lo que en ella ha llevado Dios al corazón. De forma que al habernos encontrado con Cristo mismo es que cada uno de nosotros nos sentimos comprometidos a manifestarlo con obras a los demás, a transmitir la fe con obras. ¿Qué estás dispuesto a hacer?



# Lectio Divina Domingo XXI Tiempo Durante el Año



*Mt 16, 13-20*





## Invocemos al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla y hacerla germinar.

Ven, Espíritu de la Vida, desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, Espíritu Santo, y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha,... renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu de Sabiduría, recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor.  
Amén

## Leamos el texto Mt 16, 13-19



En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Ellos le respondieron: "Unos dicen que eres Juan, el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas".

Luego les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

Jesús le dijo entonces: "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

*Palabra del Señor*



## Recordemos el texto

Tratemos de no mirar el texto y respondamos las siguientes preguntas:

¿Cómo se llama lugar dónde se encontraba Jesús y sus discípulos?

¿Qué dicen los demás acerca de Jesús?

¿Y ustedes quién dicen que soy? ¿Qué respondió Pedro?

¿Qué les ordeno Jesús a sus discípulos?

## ¿Qué nos dice el texto?



Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Hoy nos somete Jesús al examen de la fe. Como hizo Simón Pedro, tal vez pudiéramos superar la parte teórica con una respuesta exacta, fruto de la gracia de Dios que trabaja en nosotros. «Tú eres el Mesías», la realización de las mejores esperanzas, «el Hijo de Dios vivo». La afirmación de Pedro brota del corazón, no, a buen seguro de

sus nociones de teología, y suscita la igualmente cordial exclamación del Señor. Quisiéramos responder con el mismo ardor a Jesús.

Con todo, eso no bastaría para superar el examen: hemos comprendido que Jesús es Dios, pero debemos comprobar también nuestro concepto de Dios y de su obrar. En efecto, nuestro vínculo con él requiere la imitación, el seguimiento del Hijo: ésta es la prueba práctica, la comprobación de la fe. Nosotros creemos en el Dios omnipotente, pero no hemos comprendido aún de manera suficiente que su omnipotencia es misericordia infinita, llegada hasta el sacrificio del Hijo. Por eso nos quedamos desconcertados o decepcionados frente a las oposiciones y a los fracasos: nos falta la conciencia de que Cristo está presente entre nosotros como Crucificado-Resucitado, para salvarnos, abriéndonos por delante su mismo camino.



## ¿Quién es Jesús para mí?

Realizaremos un dibujo con el cual podamos explicar para cada uno de nosotros quién es Jesús y ¿qué hace Él en mi ahora, en mi vida? Se puede incluir palabras.